ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

ACTA DE LA SESIÓN PLENARIA ORDINARIA N.º 2
Lunes 5 de mayo de 2025

CUARTA LEGISLATURA
Del 1º de mayo de 2025 al 30 de abril de 2026

PRIMER PERIODO DE SESIONES EXTRAORDINARIAS
Del 1 de mayo al 31 de julio de 2025

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
ÁREA DE ACTAS, SONIDO Y GRABACIÓN

Acta de la sesión plenaria ordinaria N.º 2
Lunes 5 de mayo de 2025
Primer período de sesiones extraordinarias
Cuarta legislatura

Directorio

Rodrigo Arias Sánchez
Presidente

Carlos Felipe García Molina
Primer secretario

Gloria Navas Montero
Segunda secretaria

Diputados presentes

Cisneros Gallo, Pilar	Álvarez Marín, Andrea
Vargas Quirós, Daniel Gerardo	Vargas Serrano, Danny
Agüero Sanabria, Julio Ubaldo	Delgado Ramírez, Carolina
Alpízar Loaiza, Luz Mary	Jiménez Siles, Gilbert Adolfo
Rojas López, Jorge Antonio	Barquero Barquero, Dinorah Cristina
Acuña Castro, Ada Gabriela	Hernández Rojas, José Joaquín
Nájera Abarca, Paola	Ruiz Guevara, Monserrat
Barrantes Chacón, Alexander	Méndez Gamboa, Rosaura
Morales Díaz, Manuel Esteban	Rivera Soto, Kattia
Morera Arrieta, Olga Lidia	Rojas Guzmán, Pedro
Salas Durán, Yonder Andrey	Mendoza Jiménez, Luis Fernando
Sibaja Jiménez, José Pablo	Nicolás Alvarado, José Francisco
Alvarado Muñoz, Fabricio	Rojas Méndez, Sonia
Segura Gamboa, David Lorenzo	Valverde Méndez, Geison Enrique
Brown Young, Rosalía	Moreira Brown, Katherine Andrea
Córdoba Serrano, Cynthia	Padilla Bonilla, María Marta
Feinzaig Mintz, Eliecer	Pacheco Castro, Alejandro José
Cambronero Aguiluz, Kattia	Alvarado Bogantes, Horacio
Obando Bonilla, Johana	Ajoy Palma, Melina
Campos Cruz, Gilberto	Robles Obando, Carlos Andrés
Guillén Pérez, Sofía Alexandra	Rojas Salas, María Daniela
Vindas Salazar, Priscilla	Castro Mora, Vanessa de Paul
Acuña Soto, Jonathan Jesús	Bojorges León, Leslye Rubén
Robles Barrantes, Andrés Ariel	Carballo Arce, María Marta
Alfaro Molina, Rocío	Arias Sánchez, Rodrigo
Ortega Gutiérrez, Antonio José	García Molina, Carlos Felipe
Izquierdo Sandí, Óscar	Navas Montero, Gloria
Larios Trejos, Alejandra	

ÍNDICE

PARTE ÚNICA..... 4
PRESENTACIÓN DEL MENSAJE CONSTITUCIONAL DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA..... 4

Presidente Rodrigo Arias Sánchez:

Muy buenas tardes, señoras y señores diputados.

Al ser las catorce y cincuenta y nueve, con cuarenta y un diputados y diputadas presentes, se abre la sesión.

Les solicito a los diputados y diputadas, por favor, ocupar sus curules.

PARTE ÚNICA

PRESENTACIÓN DEL MENSAJE CONSTITUCIONAL DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

Señoras diputadas, señores diputados, damos inicio a la sesión solemne correspondiente al mensaje del presidente de la República.

Les solicito a las señoras y señores diputados, por favor, ponerse de pie para iniciar a recibir a los invitados especiales.

Recibimos al reverendísimo obispo auxiliar de la Arquidiócesis de San José, monseñor Daniel Francisco Blanco Méndez.

Recibimos al honorable cuerpo diplomático.

Recibimos al defensor adjunto de las y los habitantes de la República, Juan Carlos Pereira Jiménez; al señor procurador general de la República, don Iván Vincenti Rojas; y al subcontralor general de la República, don Bernal Aragón Barquero.

Recibimos a la señora presidenta del Tribunal Supremo de Elecciones, magistrada Eugenia María Zamora Chavarría, y a los señores magistrados y señoras magistradas del Tribunal Supremo de Elecciones.

Recibimos al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Orlando Aguirre Gómez, y a las señoras magistradas y a los señores magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Recibimos a las señoras ministras y a los señores ministros del Gobierno e invitados especiales.

Recibimos al primer vicepresidente de la República, señor Stephan Lars Andreas Brunner, y a la segunda vicepresidenta de la República, señora Mary Denisse Munive Angermüller.

Recibimos al presidente de la República, señor Rodrigo Alberto Chaves Robles, y a la primera dama de la República, señora Signe Zeikate.

Señoras y señores, recibimos al Pabellón Nacional, portado por la guardia de honor.

Señoras y señores, les solicito permanecer de pie para entonar el Himno Nacional, en compañía de la cantante soprano Elsa Castro Barrantes.

Pueden tomar asiento.

Muchas gracias.

El señor presidente de la República, Rodrigo Alberto Chaves Robles, nos ofrece su mensaje. Según mandato constitucional, el presidente de la República presentará a las señoras y señores diputados el informe sobre los diversos asuntos de la Administración y el estado político de la República.

Lo invito, presidente, a dar su mensaje.

Presidente de la República Rodrigo Chaves Robles:

Muchas gracias, don Rodrigo.

Muy buenas tardes, pueblo de Costa Rica.

Saludo a la señora Signe Zeikate, primera dama de la República; al señor Rodrigo Arias Sánchez, presidente de la Asamblea Legislativa; a don Orlando Aguirre Gómez, magistrado presidente de la Corte Suprema de Justicia; a la señora Eugenia Zamora Chavarría, magistrada presidente del Tribunal Supremo de Elecciones; señores vicepresidentes de la República; señoras y señores ministros; excelentísimas y excelentísimos señores embajadores y honorables representantes del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de la República; señoras y señores diputados; señoras y señores magistrados propietarios de la Corte Suprema de Justicia y del Tribunal Supremo de Elecciones; señora Marta Acosta, perdón, doña Marta, la contralora, no vino; entonces saludo al señor Bernal Aragón Barquero, subcontralor general de la República; al señor Iván Vincenti Rojas, procurador general; señor Juan Carlos Pereira, defensor adjunto de los Habitantes, me saluda a don Angie, que aparentemente no pudo venir; sobre todo, sobre todo, y desde el fondo del corazón, compatriotas costarricenses…

Hoy me presento aquí, como desde el primer día de este Gobierno, con la frente en alto para rendirles cuentas a los únicos y legítimos dueños de esta patria bendita. Y lo hago en una democracia viva, no en una república del silencio, de los pactos oscuros o de los informes llenos de humo, lo hago de frente, y como decimos los costarricenses, sin pelos en la lengua, sin palmaditas en la espalda y con los datos en la mano.

Sé que las palabras fuertes y sinceras incomodan a muchos. Paradójicamente, hay personas a las que les molesta mucho que hoy Costa Rica tenga un Gobierno que cumple, que construye, que no roba, que no afloja, que no calla y que no les rinde pleitesía a las élites de siempre.

Sí, sí, eso les incomoda a algunos, les molesta, porque sacude los tronos de algunos ticos que se creen tener corona.

Para mí es un deber seguir incomodando, para mí es un deber seguir molestando, seguir señalando lo que no funciona.

Algo, compatriotas, algo estamos haciendo muy bien, porque, gracias a Dios, ya no son los pobres los que protestan, sino los ricos, los miembros de la vieja casta política que se sienten agraviados —aunque resulte difícil creerlo— por el creciente bienestar de nuestra gente.

Porque la prosperidad ya se asoma e ilumina el horizonte. Poblaciones que sufrieron el olvido, hoy se sienten de nuevo parte de un país que sí les está dando oportunidades para desarrollarse y prosperar.

Nosotros demostramos que con un trabajo arduo y con buenas políticas públicas hemos logrado una mejor calidad de vida, más y mejores empleos, una increíble reducción de la pobreza y la mayor tranquilidad de miles, miles de familias que hoy por fin tienen un trabajo y un techo dignos.

Demostramos que pudimos llevar desarrollo a nuestras costas y nuestras fronteras, hasta donde antes no llegaban las miradas de Zapote y francamente ni de Cuesta de Moras.

Hablaré de la batalla que estamos librando por la seguridad y la paz de nuestros ciudadanos, mientras el egoísmo y las rencillas políticas pasan una factura que el pueblo paga con las vidas de nuestros compatriotas y su intranquilidad.

Si molesto entonces, si molesto entonces es porque mis palabras vienen respaldadas con hechos, con las obras por las que clamaban los costarricenses.

¿Saben qué? La verdad no peca, pero incomoda y a muchos les incomoda muchísimo. Nos enorgullece incomodar a los que ustedes, pueblo de Costa Rica, conocen e identifican.

En tres años de Gobierno, gracias a Dios, hemos logrado resultados simplemente asombrosos, pese a la resistencia de muchas de las personas que ocupan instituciones, instituciones que se convirtieron en fines en sí mismas, porque fueron capturadas por personas que se sienten muy superiores a los demás, que no ven al

ciudadano como el legítimo soberano, sino como personas que deben mendigar a quienes se les puede despreciar sin misericordia, el ruégueme, el deme una mordida, le atraso lo que quiero porque quiero, le resuelvo si me da la gana.

¿Y por qué ocurre esto, costarricenses? Porque nuestras leyes, y especialmente la Constitución, han sido manipuladas para proteger la continuidad de personas que se enquistaron por décadas en sus puestos gracias al cambalache, al intercambio político, a los patrocinios partidarios, a los amigos y amigotes, y a las componendas que los tienen aferrados a su propio bienestar egoísta y completamente alejados de su obligación de servir al soberano.

Admitamos todos que los tiempos han cambiado drásticamente. La época de la ideología demagógica ya pasó. La única ideología válida hoy es una sola, que la democracia produzca resultados tangibles, palpables, reales, que se puedan medir en bienestar, seguridad y prosperidad para cada ciudadano de esta patria.

Si la democracia no logra mejorar la calidad de vida de su gente, entonces el pueblo la puede llegar a despreciar, dejará de creer en ella.

Por eso, nuestra obligación es entender que el Estado tiene que transformarse, que la estructura de Gobierno, el Poder Judicial y el Congreso y todas las instituciones requieren reformas de leyes obsoletas para eliminar trabas, para proteger la propiedad, la vida y sobre todo la dignidad de cada costarricense.

Por eso hemos insistido desde el Gobierno tantísimo en leyes más duras y eficaces, y la verdad, justas, como dictar prisión preventiva para quienes representan de manera clara y evidente un peligro para la sociedad, castigar más duramente a quienes reclutan a menores de edad, mandar a la cárcel a quienes destruyan los escáneres a propósito y los equipos tecnológicos que usamos para mantener a raya al narco, ¿o por qué no?, ¿por qué no permitir la extradición de costarricenses que se meten a jugar en la grandes ligas del terrorismo o del crimen organizado? Esto último bajo el expediente número 23.701, que debería estar avanzando aún más rápido en este Congreso y al que les pido, de acuerdo al mandato constitucional, continuar su trámite.

Por eso, debemos entender todos que es un absurdo demandar respeto para los diferentes poderes de la República, porque el respeto no se exige, el respeto se gana con eficiencia, con trabajo duro y con resultados que se puedan medir.

Por eso considero irrespetuoso que quien no merece respeto se lo demande al pueblo y a otros poderes del Estado. Muy irrespetuoso.

Aquí en esta Sala estamos los representantes de los máximos poderes y cada uno está cosechando lo que ha sembrado. La verdad no peca, pero incomoda, mientras que el Gobierno cuenta con un respaldo mayoritario sin precedentes, qué dolor me

da decirlo, las instituciones peor valoradas por el soberano son precisamente esta Asamblea Legislativa, los partidos políticos aquí representados y el Poder Judicial.

Uy, no escucharon el clamor del pueblo ahora afuera y en la marcha del 18 de marzo. No, ahí no hubo Photoshop, hubo una señal muy clara. Ustedes, Rodrigo Arias, Orlando Aguirre, Marta Costa, ausente hoy, Carlo Díaz. Sí, ustedes presiden instituciones desprestigiadas y de manera muy lamentable, repudiadas por el pueblo de esta patria. Eso es lo que han cosechado en su tierra infértil, incapaz de generar bienestar ciudadano, eso es lo que han cosechado ustedes.

Este Gobierno y mi gran equipo de trabajo, en cambio, nos hemos esforzado por ejecutar acciones que cambian vidas, que abren nuevas oportunidades.

Mirándolos a los ojos y con la frente muy en alto, les puedo decir que los costarricenses hoy tienen una calidad de vida que antes veían imposible alcanzar.

Así lo dicen las cifras de desempleo, pobreza, inflación, tipo de cambio, obras de infraestructura, inversión extranjera, reducción de la desigualdad y crecimiento económico.

Aunque algunos quieran seguir haciendo el ridículo de desmentir nuestros logros, poniendo en duda no solo las cifras oficiales, sino a entidades de talla mundial, como la Liga Premier de los Países más Prósperos del Mundo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, el Fondo Monetario Internacional, las calificadoras de riesgo Moody's, Fitch Ratings y Bloomberg, el Banco Mundial y la Cepal, ah no, los analistas criollos saben más.

No, no voy a cometer el error ahora de hacer una larga y detallada, aburrida lista de los enormes logros que esta Administración ha alcanzado. Eso era propio de los gobiernos que tenían, tienen, o nada o poco que enseñar.

Para quien quiera analizar el detalle completo, aquí les dejo bien encuadernado, extenso, con las cifras y las citas de las fuentes, un informe oficial que pueden consultar cuando gusten. Pero yo prefiero no hablar sobre los logros.

Quiero enseñárselos al pueblo de Costa Rica, pueblo maravilloso, agradecido y ansioso de ser parte de los resultados que ellos demandan y merecen.

Nos dijeron que íbamos a caer, que este Gobierno se iba a desmoronar, que la crisis del covid y lo que siguió nos iba a aplastar, pero aquí rugió un jaguar que no se rinde.

Hoy la economía de Costa Rica es ejemplo en toda Latinoamérica y muchos lugares del mundo. Baja el desempleo, sube la confianza, crecen las oportunidades. Veamos, compatriotas, cómo le ganamos a la tormenta. Aquí está la evidencia, número por número, en el siguiente video.

Fíjense, compatriotas, por favor.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Qué honor, qué orgullo decir que es obvio que vamos avanzando en la economía como nadie se podía imaginar y como algún hay algunos que rehúsan aceptar.

Pero también es obvio que empezamos a vencer, a triunfar en algo aún más significativo e importante: la gran desigualdad entre los ciudadanos de un mismo país. Ya la justicia social dejó de ser tan solo un discurso y un canasto al cuál echarle dinero, y hoy se siente en la mesa, en el trabajo, en la vida diaria de miles, miles de familias. No lo digo yo.

Vean ustedes, compatriotas, con sus propios ojos cómo este Gobierno está construyendo una Costa Rica más justa y real para nuestra gente, les dejo otro video.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Compatriotas, justicia en la mesa, justicia en la vida. A los que se quieran desenterrar de la montaña de datos incuestionables, estudien, aquí está la información con las fuentes. Dije, justicia en la mesa y justicia en la vida y también justicia en nuestras calles.

Nos querían arrodillar, nos quisieron robar la paz, pero este Gobierno en lo que le toca se plantó firme, con más policías, más tecnología, más lucha sin tregua.

Aquí manda el pueblo, no el crimen. Nosotros, desde el Gobierno, estamos dándolo todo para atrapar a los delincuentes, para profesionalizar y mantener motivados a nuestros cuerpos policiales, para eliminar la alcahuetería y los privilegios en nuestras cárceles. No queremos darles más abrazos a quienes dan balazos, y lo estamos logrando a pesar de la oposición de muchos.

Obviamente el progreso hubiese sido mucho más si otros hubieran remado en la misma dirección, pero no ocurrió. Lo que logró el Gobierno, aquí ustedes lo van a ver, aquí está la prueba de nuestro enorme esfuerzo y de los resultados que estamos logrando. Fíjense, porque las imágenes de este video demuestran la realidad de las cosas y no los discursos que algunos tratan de vender como si la gente fuera a pagar por humo.

Adelante, por favor.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Lo obvio no se debate, lo transparente no se cuestiona.

Y es obvio que el Gobierno, nuestra Fuerza Pública, está protegiendo a nuestros ciudadanos en nuestras calles, pero también estamos educando a quienes forjarán el futuro de Costa Rica, cada niña, cada joven, cada maestro, es una chispa de ese porvenir. Y por eso invertimos todo lo que podemos en aulas, tecnología, en cultura, porque así empieza el cambio permanente y la transformación hacia el bienestar.

Veamos, compatriotas, como estamos educando para formar a las futuras generaciones y sí en otro video porque eso es mucho más elocuente que cualquier discurso que pueda dar nadie.

Fíjense con sus propios ojos la evidencia apabullante que tanto le puede arder a unos pocos.

Adelante, por favor.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Es obvio, es claro, es transparente que el Gobierno está ayudando a jóvenes y no tan jóvenes a cosechar sus sueños en las aulas y en otros lugares. Pero también estamos construyendo los caminos que ocupa la patria, las carreteras que ocupa la patria para alcanzar el progreso y esos mismos sueños. Se acabaron las promesas que no se veían, promesas de cosas que no ocurrían.

Hoy las obras son reales, puentes, escuelas, hospitales, plata bien invertida, porque el dinero nos está alcanzando. Ustedes saben por qué.

Veamos cómo Costa Rica avanza con obras que cambian vidas. Una vez más, estos vídeos son mil veces más elocuentes que mis palabras o cualquier palabra que se pueda decir de estas curules.

Pueblo de Costa Rica, fíjense con sus propios ojos.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Sí, muchas gracias.

Sí, es clarísimo que estamos mejorando, modernizando y haciendo más segura la infraestructura pública, pero igual estamos haciendo un esfuerzo enorme para modernizar el corazón de nuestra salud pública.

Estamos luchando para que la Caja vuelva a brillar con obras sustanciales, para garantizar la buena salud de nuestro pueblo.

Estamos modernizando hospitales, reduciendo filas, la gente está recuperando la esperanza. No, no hemos terminado, la salud tiene que volver a ser un derecho real para todos. No el feudo de sindicalistas y empresarios enchufados, no hemos llegado, hemos llegado a donde tenemos que llegar, pero estamos avanzando al

ritmo que nos permite nuestro marco institucional, ese que tantos aquí y en otras partes defienden.

Veamos, compatriotas, cómo estamos tratando de traer, de arrastrar casi a la Caja Costarricense de Seguro Social al siglo XXI.

Fíjense en este video, por favor.

(El video se puede observar en el enlace ubicado al final de la intervención)

Ya lo vieron, compatriotas, no son promesas ni palabras vacías, ni discursos llenos de citas de pensadores antiguos o modernos. No, hoy vine a rendirles cuentas con obras, hechos comprobados, acciones medibles y pasos concretos, cuyo único fin, compatriota, es servirle a usted, mejorar su calidad de vida y crear las oportunidades que usted necesita para labrarse un futuro mejor.

Ya hablé del preocupante pasado y del pujante presente por el que hemos trabajado muy duro y sin tregua, pero ahora quiero hablar sobre el futuro de esta patria.

Mi mayor deseo y objetivo con la rendición de cuentas de hoy es dejar un mensaje simple y claro: el Estado costarricense en todas sus tres partes, tiene que sufrir una transformación profunda si queremos seguir avanzando para lograr el bienestar común.

Tenemos que cambiar Costa Rica, porque ¿cómo es posible que el presidente de la República, electo por la mayoría del pueblo, no pueda o tenga que luchar más de la cuenta para cumplir promesas, debido a la obstaculización de un grupo de funcionarios y mandos medios, que se atribuyen el derecho de frenar arbitrariamente el desarrollo de la patria, aunque nadie, nadie los eligió?

Nunca entendieron que obstaculizando al Gobierno no golpean a Rodrigo Chaves, no, sino a Costa Rica, y quien paga el precio de ese sabotaje institucional es únicamente el pueblo.

Tenemos que cambiar, porque el modelo de nuestra institucionalidad ya hace mucho llegó a su fin. No hay que rescatar a las instituciones; es al revés, hay que rescatar al pueblo de los abusos, arbitrariedades de quienes capturaron a nuestras instituciones.

Por ejemplo, de la Fiscalía General de la República, donde los últimos tres fiscales han decidido de manera arbitraria, y solo Dios sabe bajo qué incentivos, a quién le aplican la ley y a quién lo eximen de la ley, como si tuviéramos una monarquía judicial.

¿Cuándo, compatriota, usted votó o aceptó renunciar a nuestra democracia? ¿Cuándo aceptamos reyes con toga? ¿Cuántas denuncias ni siquiera se investigan? Esta sí porque me conviene, y esta no porque le conviene que no.

¿Por qué será que todos los casos de corrupción en contra de la clase política tradicional continúan durmiendo en el sueño de los justos y nunca llegan, ni creo que lleguen a sentencia condenatoria? ¿Es casualidad o una red de cuido que funciona tan bien como un reloj de lujo suizo? Increíble lo que está pasando con ese Poder de la República.

Tenemos que cambiar porque, por la forma en que elegimos a los diputados, una gran mayoría llega a esta Asamblea Legislativa, hay buenos, pero una gran mayoría llega a esta Asamblea solo intereses partidistas, abandonando la meta patriótica.

Les pregunto a ustedes, diputados y diputadas, respetuosamente: ¿no sienten remordimiento? ¿No sienten remordimiento? ¿No les duele la conciencia al observar cómo le han fallado al pueblo y cómo el pueblo les reclama los fallos? Sí, pueden meter la cabeza en la arena, pero esa es la realidad.

Diputadas y diputados, este es el último discurso que daré delante de ustedes. Y, cuando se vayan, cuando despeguen esa plaquita con su nombre, espero que recuerden lo que fueron, lo que hicieron y lo que dejaron atrás en esta Asamblea Legislativa. Dudo, honestamente, que muchos de ustedes puedan mirar al pueblo a los ojos y decirles cómo les sirvieron como el pueblo merecía. Saquen los cartelitos, vayan llévenselos a los que están afuera. Gracias.

Tenemos que cambiar, tenemos que cambiar, porque Costa Rica llegó a un punto de inflexión. Y yo volveré aquí mismo, a este Plenario, el 2 de mayo del 2026 ante otro grupo de diputados, solo que esta vez serán escogidos por un pueblo despierto, alerta, deseoso de impulsar los cambios que pueden transformar el destino de la patria.

Le pido a Dios, por el bien de Costa Rica, que aquí, en este Plenario, haya una gran mayoría de diputados que sí estén dispuestos a transitar por el camino correcto en la i griega histórica en la que nos encontramos.

Aquí y en ese entonces veré, con mis propios ojos, la sabiduría de este pueblo, y aquí y en ese entonces mediré el éxito de mi propio Gobierno y gestión, porque sabré si logré despertar la consciencia civil sobre la imperiosa necesidad de cambiar el modelo que, quienes controlaron la Asamblea Legislativa en los últimos setenta años, moldearon en beneficio propio y en perjuicio de nuestro pueblo.

Ese sería el momento más feliz de mi vida, si logro constatar que mi patria tiene esperanza o el más triste si sigue condenada al cambalache, al dame que te doy, a cerrar los ojos y a callar de boca ante los robos descarados, a las malas políticas públicas y a los jugosos beneficios para los eternos funcionarios y políticos anclados a sus puestos, aunque no tengan ni solo voto ciudadano.

Les advierto antes de que me traten de asustar una vez más con el fantasma de una beligerancia política que no existe, les digo que no estoy pidiendo el voto a favor o en contra de ningún partido político.

Lo único que les pido a ustedes, costarricenses, a los que están ahí afuera, a los que están en la barra, a los que están en la frontera norte, sur, en las costas, lo único que les pido es que tengan memoria histórica y la valentía de votar para permitir siquiera la posibilidad real del cambio que se requiere en nuestro país con al menos treinta y ocho diputados, de acuerdo con nuestra Constitución Política.

Lo que voy a contar son las conciencias y el amor patriótico de quienes estén aquí, reemplazándolos a todos ustedes en mayo del 2026, y sabré si podré sentir el latido del optimismo para mi amada patria, o sentiré la tristeza más profunda en mi corazón, porque fallé en despertar a la ciudadanía para hacer posibles esos cambios ya impostergables desde hace mucho.

Lo que anhelo es darle a este pueblo noble la oportunidad de limpiar nuestras instituciones capturadas por quienes los han defraudado, una y otra vez, por quienes se reparten los puestos debajo de la mesa. ¿Qué bandera política tendrán esos diputados, ojalá patriotas? Pues, la que decida libremente el pueblo de Costa Rica, sólo esa, cada palo aguanta su vela.

Yo estoy llamando para la posibilidad de que haya un cambio verdadero en esta patria.

Compatriotas, a ustedes, a ustedes les hablo, para decirles que la posibilidad de un cambio decisivo está en sus manos, solo ustedes y nadie más pueden lograrlo. Vengo a convencerlos no desde las fortalezas de mármol o de concreto de los que se aferran a un poder que ustedes nunca les dieron, vengo a convencerlos como un simple servidor público al que nunca se le olvida por qué estoy aquí y a quién me debo, a ustedes, a ustedes mi amado pueblo.

A la gente honrada, a esos que madrugan y trabajan los viernes para ganarse el cabito de pan y el vaso de leche, la taza de café, a los que crían a sus hijos con amor y miedo, con esperanza y con rabia.

A los que entienden, ahora mejor que nunca, que Costa Rica no puede ni debe seguir siendo rehén de unos cuántos. ¡Porque el enemigo, compatriotas, no es invisible! ¡No señor! Tiene nombre, tiene rostro, tiene apellidos.

Se esconde en despachos judiciales, en algunas curules, en algunas oficinas donde se reparten privilegios, se intercambian puestos, y quién sabe qué más, mientras una parte del pueblo sufre lo que no tiene que sufrir.

Sufre al ver que la justicia no tiene balanza, tiene calculadora. Sufre al ver que los intocables siguen mandando como si nada. Sufre, pero ya no como quien agoniza

hacia la muerte, sino usted, compatriota, sufre como quien se despierta aturdido de una larga pesadilla, feliz y esperanzado, porque cuando abre los ojos comprueba que la vida nos está dando una segunda oportunidad a los costarricenses.

Y en ese despertar ciudadano, con Dios como mi testigo, les aseguro que ya no habrá una poderosa red de cuido, ni fiscales corruptos, ni contraloras obstruccionistas, ni una corte plena ineficiente, ni mandos medios corruptos que lo puedan volver a doblegar a usted, compatriota, mucho menos mandarlo a dormir de nuevo la pesadilla de la cual usted se está despertando. Porque sí, se ve y se siente ese despertar. Ya pueblan los hogares, las calles, los campos, los lugares de trabajo, hasta los centros de estudio universitarios, el monopolio de algunos.

Y eso se refleja en este apoyo histórico inédito hacia el Gobierno. Un despertar que se ve en la indignación de un pueblo unido que no clama, sino que ruge, con la fuerza del jaguar, por un Congreso, por un Congreso que apruebe los proyectos empantanados que les cambiarían la vida a cientos de miles de costarricenses, ruge por los oficiales de Policía caídos que dieron su vida sirviendo a una patria, a una Asamblea Legislativa y a un sistema de justicia que no los protegió, ruge por los niños y niñas sin justicia y sin futuro, ruge por cada madre que entierra a un hijo porque un sicario andaba libre gracias a la puerta giratoria del Poder Judicial, ruge por la Costa Rica que no se resigna, que lucha con fuerza, pero que nunca se arrodillará.

Porque si este Gobierno ha encendido la chispa del cambio, ahora le corresponde al pueblo convertirla en llama, una llama fuerte que ilumine la ruta del desarrollo, la verdadera justicia, la libertad y con una Asamblea Legislativa llena de patriotas, sin importar de qué partido político sean, unidos bajo una única bandera de amor por Costa Rica, una llama que no se apague hasta iluminar cada casa, cada calle, cada rostro despierto y dispuesto a luchar por esa Costa Rica que realmente merecemos.

Porque yo se los aseguro, se los aseguro como que me llamo Rodrigo Chaves, compatriotas, que lo mejor está por venir, compatriotas, nos veremos pronto en una nueva página de nuestra historia, en una donde todos, absolutamente todos podremos vivir mucho mejor, le doy gracias a Dios por su apoyo, les agradezco su apoyo compatriotas y les digo despidiéndome, que Dios bendiga a Costa Rica y a cada uno de nuestros ciudadanos.

Muchas gracias.

El discurso completo con todos los videos se puede consultar en el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=-Ixpfy6zC7U

Presidente a. i. Carlos Felipe García Molina:

Tiene la palabra el señor presidente de la Asamblea Legislativa, diputado Rodrigo Arias Sánchez.

Presidente Rodrigo Arias Sánchez:

Señor presidente de la República, Rodrigo Chaves Robles; y señora primera dama de la República, señora Signe Zeikate; señor presidente, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Orlando Aguirre Gómez; señora presidenta del Tribunal Supremo de Elecciones, magistrada Eugenia María Zamora Chavarría.

Señor y señora vicepresidentes de la República; señoras y señores miembros de los supremos poderes; señor arzobispo auxiliar de la Arquidiócesis de San José; excelentísimos señores miembros del cuerpo diplomático.

Distinguidas y distinguidos jerarcas de las instituciones del Estado costarricense.

Señoras y señores, es evidente que en esta ocasión, más después de todos los videos que acabamos de escuchar, estamos aquí no solamente para escuchar un informe presidencial sobre el estado de la nación, sino frente a una obligada reflexión sobre el devenir de nuestro país.

Porque, aunque a veces agitada, a ratos evasiva, compleja y controversial, la vida política obliga siempre al rito sagrado de la escucha respetuosa y la respuesta apropiada.

Ahí descansa el secreto de la renovación democrática que se asienta en el diálogo para reafirmar una y otra vez la vigencia de ese contrato social que nos une como Nación, pero que vive asediado por quienes engañan promoviendo respuestas simples y milagrosas para problemas sociales complejos.

Hemos escuchado sus palabras, señor presidente, sobre su tercer año de gestión y también sobre sus preocupaciones y ambiciones políticas.

También hemos escuchado a diario las voces de un pueblo angustiado. No parecieran ambos mensajes hermanados en la misma realidad. Parecieran más bien surgir de mundos ajenos, donde la ambición contrasta con el descontento.

Hay disonancia entre las voces satisfechas de Monterán y el murmullo de desconcierto de Purral.

A pesar de ello, sería mezquino de mi parte no reconocer que su Gobierno ha logrado éxitos en el campo macroeconómico, manteniendo una política fiscal saludable que ha sido en parte heredada. Porque bien es sabido que el balance fiscal es la premisa de una inversión social sustentable.

Pero las cuentas públicas pierden todo sentido si se logran en detrimento de las necesidades más básicas de nuestra población. Las finanzas sanas son medio, no un fin en sí mismas. Mientras los recortes a programas sociales le han generado

ahorros para tener resultados contables positivos, atrás quedan olvidados y desatendidos los índices relacionados con las carencias de la población.

Por eso, señor presidente, sus olvidos destilan la indiferencia de un mandatario que prefirió ser mejor contador que gobernante. Porque gobernar no es solamente la administración de las cifras, es garantizar derechos, es proteger a los más vulnerables y resguardar al Estado de derecho que permite la convivencia democrática. Y es allí donde se han evidenciado profundas fallas en su Administración, a pesar de todo lo bonito que puedan ser esos videos que hemos presenciado hoy acá.

Uno de los sectores más afectados ha sido precisamente el educativo. Todos sabemos que una educación pública sólida y equitativa es clave en el crecimiento económico.

La movilidad social y la paz ciudadana. En la peor crisis educativa de la historia reciente, este Gobierno ha reducido de forma sistemática los recursos destinados a este sector, pasando de un seis punto tres por ciento del PIB en el 2021 a un cuatro nueve por ciento presupuestado para el 2025.

Los recortes han golpeado especialmente a programas diseñados para retener en el sistema a las y los estudiantes de contextos vulnerables —como los comedores escolares, el transporte estudiantil y las becas Avancemos—.

La llamada "Ruta de la Educación" nunca existió, más que en la mente de la entonces ministra. Improvisación, discursos sin sustento y una preocupante inacción en un área clave para el desarrollo nacional obligaron a este Parlamento a censurar a la ministra. No por razones ideológicas, sino por su manifiesto incumplimiento del deber. Una decisión ignorada en una clara muestra de indiferencia y menosprecio al futuro de la infancia de nuestra patria.

En salud, señor presidente, el deterioro también es alarmante. Las listas de espera han pasado de ser inadmisibles a ser insoportables. Solo por poner un ejemplo, hoy en día, casi 300 mil costarricenses esperan más de un año para ser valorados por un especialista.

La atención médica no llega, la gente desespera y muere: 5.793 personas han fallecido desde el 2023 esperando para ser atendidas. Esas son más de 7 personas que mueren al día para poder ser atendidas. ¿Ese es el paraíso que usted hoy quiere presentarnos hoy en día?

A ello debe sumarse el dolor de las madres ante el alarmante repunte de la mortalidad infantil, que en 2024 alcanzó los 10.3 fallecimientos por cada mil nacimientos, una cifra que el país no registraba desde hacía más de dos décadas.

Presidente Chaves, una de las más nobles y legítimas aspiraciones de cualquier persona es tener un techo propio, un hogar donde echar raíces y construir un futuro con dignidad. Sin embargo, el desempeño de esta Administración en materia de vivienda durante sus primeros tres años ha sido profundamente decepcionante.

La entrega de bonos habitacionales, que debería ser una herramienta para reducir desigualdades, se ha visto gravemente rezagada, dejando a miles de costarricenses sin acceso a ese anhelo fundamental. Lamentablemente, la cifra de viviendas en condición de precario se ha disparado un 44% en apenas un año: un dato que retrata, con crudeza, la indiferencia oficial.

Este incremento no solo refleja abandono social, sino que también genera condiciones propicias para el avance del narcotráfico y el crimen organizado, que se aprovechan de la vulnerabilidad y la falta de oportunidades.

Hoy, miles de familias continúan esperando, con impaciencia, el apoyo del Estado. Esperan que el aumento presupuestario anunciado para este año no quede, una vez más, atrapado en la inercia de la subejecución.

Por otro lado, señor presidente, hace su Gobierno alarde de mantener baja la inflación, incluso con cifras negativas, presumiendo números que ocultan una verdad inquietante: aunque el índice general efectivamente ha disminuido, esto ocurre principalmente por la caída en los precios de bienes que favorecen a quienes más tienen, llámese autos nuevos, boletos de avión y combustibles.

Pero en la vida cotidiana de las familias más vulnerables, la realidad es otra: medicamentos esenciales, así como el agua, el transporte público, los alquileres, los alimentos continúan aumentando inexorablemente. Estos son los bienes y servicios que marcan la diferencia entre vivir con dignidad o padecer estrecheces.

Su promesa, su promesa estrella de aliviar el costo de vida desde el primer día de su administración ha terminado convertida en una amarga ironía para quienes más apoyo necesitan.

Por favor, les pido a los diputados que guarden silencio.

Por favor.

Señor presidente, la inseguridad ciudadana es el principal problema del país. Costa Rica vive una tragedia por el avance de la narcoactividad. Ello me motivó a propiciar la construcción de una política de Estado, de una política de Estado en la que concurrieran los tres Poderes de la República porque sabía que el problema no se puede combatir por solo una parte.

Creamos una comisión tripartita altamente productiva en la que usted y su Gobierno participaron al inicio. Se produjeron una recomendación de leyes que fueron

aprobados por este Plenario. Sin embargo, usted abandonó este foro por razones que no conocemos, de forma estridente, manifestando que no tenía ningún interés en continuar. Y dijo una frase que pasará a la historia por su inaceptable negligencia. Dijo usted: "Si saben contar, no cuenten conmigo".

Avisada quedó toda Costa Rica de que no cuenta con el presidente de la República, Rodrigo Chaves, a pesar de que en esta Administración se han asesinado a más de dos mil quinientas personas.

Una cifra que no hace más que aumentar. Una cifra fría que esconde la muerte de un niño mientras dormía, y de otro menor asesinado por defender a su madre del homicida. Una cifra tenebrosa que diluye los femicidios que carcomen el alma de la nación. Anoche mismo otro niño de tres años fue herido de bala en un precario de Pavas.
Pero usted dijo: “Si saben contar, no cuenten conmigo”.

Su decisión no solo fue una retirada institucional: fue una renuncia al deber. Fue cerrar la puerta a una de las pocas mesas donde los costarricenses esperaban que los poderes del Estado se encontraran para construir soluciones.

Por si eso no fuera suficiente, se negó usted a girar los fondos que demandan las fuerzas de orden y seguridad, aprobados por esta Asamblea, y que no entregó hasta el lamentable asesinato del subdirector del OIJ en Guápiles. Pero usted dijo: “Si saben contar, no cuenten conmigo.”

Usted habrá desistido de su obligación con las y los costarricenses, pero nosotros no. Esta Asamblea ha aprobado casi 40 leyes en materia de seguridad en estos tres años. Dos de ellas, propuestas de su Gobierno.

Presidente Chaves, a la tragedia de los hechos usted ha sumado el desastre de las formas. Diálogo y colaboración, diálogo y colaboración, insignias de esta patria de maestros, no de sargentos, fueron sustituidos por confrontación y un irrespeto nunca imaginado, nunca imaginado.

Puentes institucionales entre el Legislativo y el Ejecutivo han sido dinamitados por el agravio constante, y son ahora trincheras de enfrentamientos generados desde Casa Presidencial.

Ha dedicado usted a las y los miembros de esta Asamblea, con extrema delicadeza, una letanía de insultos que lo digo como usted dice, sin pelos en la lengua, y lo digo para ilustración de esta Costa Rica. Insultos como, por ejemplo: inútiles, mafiosos, chantajistas, banda de corruptos, antipatriotas, desgraciados, malnacidos, burros, mentirosos, desagradables, que rebuznan, vagos, mezquinos, traidores de la patria, ratas y cucarachas, Judas, matrafuleros, loca de Gandoca, zánganos y, como dice usted todos los miércoles, “mejor no sigo”.

Señor presidente, ¿así quiere usted negociar con esta Asamblea Legislativa? ¿Así espera usted que le aprueben las legislaciones? Porque usted, señor presidente, ha emprendido usted una cruzada sistemática y arteramente orquestada contra el andamiaje institucional de nuestra democracia.

Usted ha dirigido sus embates contra la Corte Suprema de Justicia, la Sala Constitucional, contra el Tribunal Supremo de Elecciones, contra la Contraloría General de la República, contra el Ministerio Público, contra el Organismo de Investigación Judicial y contra esta Asamblea Legislativa.

Ha extendido usted también los ataques a los medios de comunicación, a las organizaciones de la sociedad civil y a toda voz que no le rinde pleitesía.

A algunas personas y otras instituciones, usted las agrede por la sencilla razón de que ellas cumplen con su deber: investigar, como lo establece la ley. Ha intentado sembrar el miedo, silenciar la crítica, desacreditar la verdad.

Señoras y señores, confieso que ni en mis momentos de mayor pesimismo llegué a vislumbrar que un solo mandatario fuese capaz de provocar el deprimente estado de la política que vivimos. Tenemos menos seguridad, menos confianza, más problemas desatendidos, más desesperanza.

Esta peligrosa realidad, sumada a la ambición desmedida por el poder —como lo acabamos de escuchar— me obliga a dar una voz de alerta de que estamos transitando por una ruta hacia un populismo autoritario; es decir, la ruta hacia el sufrimiento.

Ese populismo sigue un libreto ya conocido, repetido a lo largo del tiempo y las geografías. Lo que inicia con el descrédito sistemático de las instituciones democráticas, la prensa y la intimidación de personas y empresas —adornado con promesas grandilocuentes y de soluciones milagrosas— termina, inevitablemente, en la concentración absoluta del poder, el auge de la corrupción, de la persecución de las voces disidentes y el despojo de la libertad.

La amenaza real de perder nuestra democracia nos obliga a despertar de esa modorra conformista en la que se había ido diluyendo nuestro sentido de urgencia.

Los tiempos en que vivimos nos exigen unidad por encima de las legítimas divergencias político-partidistas.

El deber que se nos presenta es claro: anteponer la defensa de la democracia como la causa común de todas y todos los costarricenses.

No se trata de abandonar nuestras respectivas visiones de mundo, sino de comprender que sin democracia no hay proyecto posible, ni derechos garantizados, ni futuro que construir.

Podemos debatir el rumbo, pero nunca ceder ante quienes buscan destruir el camino que nos permite decidirlo en conjunto.

Al igual que usted he hablado con franqueza, ahora quiero hablar con un poco de esperanza.

Porque creo en la capacidad de este pueblo de levantarse cuando todo parece oscurecer. Creo en la fuerza serena de la ciudadanía que no se deja engañar, que no cede al ruido ni al miedo, y que sabe unirse cuando está en juego lo esencial.

La democracia costarricense ha resistido embates, ha resistido embates antes, y volverá a hacerlo, si cada uno de nosotros asume su parte en la defensa de lo que nos une.

Aún estamos a tiempo de cambiar el curso de nuestro destino. Nuestra patria, nuestra patria es testimonio de luchas superadas y de sueños que no se rinden. Y así será una vez más.

Hoy apelo a cada costarricense, como lo dijera Guillermo Mayer en sus versos: “No te rindas, por favor no cedas (…) aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños.”

No nos rendiremos y no cederemos ante el espejismo del autoritarismo. Mientras siga existiendo fuego en el alma y sueños que alcanzar, defenderemos lo que somos y no renunciaremos jamás a lo que, en conjunto, como nación, podemos llegar a ser.

Señor presidente, nos queda un año de trabajo, construyamos, no polaricemos; resolvamos, no acusemos; solucionemos, no dividamos. Eso es lo que el pueblo espera, y merece, de nosotros.

Muchas gracias.

Señoras diputadas, señores diputados, así como invitados especiales que nos acompañan, les solicito ponerse de pie para retirar el Pabellón Nacional.

Les solicito a las señoras diputadas y a los señores diputados permanecer de pie para despedir a los invitados y los invitados especiales.

Despedimos al presidente de la República, señor Rodrigo Chaves Robles; y a la primera dama de la República, señora Signe Zeikate.

Despedimos al primer vicepresidente de la República, señor don Stefan Brunner, y a la segunda vicepresidenta de la República, señora Mari Munive.

Despedimos a las señoras ministras y a los señores ministros de Gobierno e invitados especiales.

Despedimos al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Orlando Aguirre Gómez, y a las señoras magistradas y a los señores magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

Despedimos a la señora presidenta del Tribunal Supremo de Elecciones, magistrada Eugenia María Zamora Chavarría; y a las señoras magistradas y a los señores magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones.

Despedimos al señor subcontralor general de la República, al señor procurador general de la República y al señor defensor adjunto de los habitantes.

Despedimos al reverendísimo obispo auxiliar, perdón, despedimos al honorable cuerpo diplomático.

Despedimos al reverendísimo obispo auxiliar del Arquidiócesis de San José, el monseñor Daniel Francisco Blanco Méndez.

Señoras y señores diputados, pueden tomar asiento.

Señoras y señores diputados, de previo a levantar la sesión solemne esta Presidencia recuerda a las señoras diputadas y señores diputados que mañana, martes 6 de mayo, la sesión del Plenario legislativo por Reglamento legislativo dará inicio a las catorce cuarenta y cinco horas para realizar el análisis del mensaje presidencial.

A las diecisiete y veintisiete minutos, se levanta la sesión.

Rodrigo Arias Sánchez
Presidente

Carlos Felipe García Molina
Primer secretario

Gloria Navas Montero
Segunda secretaria